

BIBLIOTECA VIRTUAL/  
TEATRO LATINOAMERICANO/  
ARGENTINA 15.1



1<sup>ra</sup> EDICIÓN - 2011

# TE ESTABA ESPERANDO

© DE MARTÍN MARCOU

## Personajes

Madre

Hija

La Nana

El Nene

I

*(Una casa en una estancia de provincia. Calor sofocante. El sol cae. Se oscurece el paisaje. La brisa suave traslada el hedor que llega desde la ciudad. El luto entra por los ventanales que dan al jardín. Hay olor a tierra recién sembrada. Los perros de la familia aúllan todos a la vez. Los ventiladores no dan abasto. La acción se desarrolla en la cocina. Junto a la mesada de mármol, la madre y la hija hablan en voz baja. Acaba de ocurrir una tragedia.)*

Madre: *(Asomándose a una de las ventanas)* ¡Cállese Cartón! No sea dañino. *(A la hija)* Que perro de porquería, como incentiva al resto ¿Te diste cuenta como agita al grupo?

Hija: Escuchá como aúllan. Parecen lobos.

Madre: Que van a parecer lobos.

Hija: Si largan espuma por las trompas. Están endemoniados, viviendo a la muerte desde ayer.

Madre: Como intuye el bicho, como sabe ¿no?, como se da cuenta de todo.

Hija: Es que tienen el instinto más desarrollado.

Madre: Se lo dije a tu padre. Le advertí por lo bajo en el almuerzo mientras ella servía la torre de panqueques; los perros están anunciando tragedia. La parca se va a llevar a algún desprevenido.

Hija: Cuando le fue a tirar las sobras, la cachorra le sobaba los dedos con desesperación, como si el corazón se le fuese a salir de la boca. Ella la alzó y la perra le orinó toda la cara.

Madre: Cuando los encadenó a todos antes de retirarse, un par casi se ahorcan haciendo fuerza para desprenderse de las correas, no querían que se vaya, que los deje.

Hija: Los perros saben cosas que nosotros no sabemos mamá.

Madre: Tienen poder en el olfato. La fatalidad se le apodera de los hocicos.

*(Pausa)*

Hija: Me dijo Ludueña que había masa encefálica en el asfalto.

Madre: ¿Masa encefálica?

Hija: Sí. Manejaba ella. El novio iba atrás. Él saltó de la moto justo antes del impacto. A ella se le trabó el vestido en la rueda de adelante.

Madre: Fue un camión de los militares. Le reventaron la cabeza. Tienen saña en las venas en vez de sangre.

Hija: ¡Mamá! Fue un accidente. Ella tuvo la culpa. Cruzó sin mirar. Se iban haciendo cosquillas. Parece que él le metía mano en sus partes íntimas.

Madre: Dudo. La versión que bajó el comisario no me convence. Ella tenía sus cosas. Las dos la conocíamos bien. Pero decir que se iban manoseando es querer ensuciarla.

Hija: Aprovechan la humildad y la disfrazan de delincuencia.

Madre: Se abusan de la ignorancia y tejen historias.

Hija: ¿Qué nos queda?

Madre: Prender una vela para que su alma descanse en paz.

Hija: A esta hora debe estar con el resto de su familia allá arriba (apunta con el dedo índice hacia el cielo) No creo que su espíritu ande penando entre los mortales.

Madre: Todavía esta entre nosotros.

Hija: ¿La sentís? ¿Percibís su presencia?

Madre: *(Cierra los ojos)* Claramente.

Hija: ¿La van a velar?

Madre: A cajón cerrado. Le compré un féretro con el dinero que tenía ahorrado para mis vacaciones.

Hija: Estoy orgullosa de tu generosidad mamá. Sos capaz de desprenderte de lo más valioso con tal de hacer feliz al otro.

Madre: Un cofre de cedro importado que va a dar que hablar. No quiero que los lenguaraces de siempre digan que la patrona era una agarrada.

Hija: Lástima que al estar cerrado no se van a poder apreciar las mortajas.

Madre: Eso es cierto. Esos cajones traen incluidos unos sudarios de lienzo importados que duran toda la eternidad.

*(Pausa)*

Hija: *(Con cierto dejo de ironía)* Más allá del accidente impensado que inscribió su destino final sobre la acera. ¿La veías bien?

Mamá: No. Este último tiempo no comía nada, estaba flaca, un esqueleto. Pura cabeza pobrecita.

Hija: Tenía bultos en el cuello. Se los descubrí un día que se estaba depilando en el jardín.

Madre: Yo también le seguía los pasos a las manchas raras que le iban tomando el cuerpo. Si no moría en el accidente, se la iba a devorar alguna enfermedad.

*(Pausa)*

Hija: ¿Sabes con que vestido murió?

Madre: ...

Hija: La hija de Irene...

Madre: ¿Qué Irene?

Hija: La Irene Carrizo.

Madre: ¡La Carrizo...!

Hija: Si, ella. Vio cuando la entraban al hospital, y pensó que era yo. Casi se desmaya del susto, entre tres la tuvieron que sentar en la vereda. La Nana tenía puesto mi vestido de los quince, parece que iban a una fiesta de esas que organizan ellos.

Madre: ¡Hija que impresión! *(Pausa)*. Parece que la veo el día que le regalé el vestido, lo estaba por meter en una bolsa para llevarlo a la Iglesia y ella lo miró con ilusión en la cara.

Hija: Siempre que le dábamos algún trapo que nos sobraba le alegrábamos la existencia.

Madre: Aplaudía y saltaba como una maniática cuando se lo di, no sabía como agradecerme.

*(Pausa)*

Madre: ¿El novio no la habrá empujado?

Hija: Mamá que cosas decís.

Madre: Le tenía envidia. Por su progreso. Desde que la empleamos no paró de crecer. Se puso arisco cuando vio que se le empezaron a abrir puertas.

Hija: A mi él siempre me pareció simpático.

Madre: *(Molesta)* La palabra siempre acá dentro no. Por favor. Ya lo hablamos en reiteradas oportunidades.

Hija: *(Pausa)* Cada vez que la venía a buscar le hacía unas escenas de celos horribles. Pero pensar en algo tan bajo me da escalofríos.

Madre: Tenían un vínculo bastante viciado. Patológico. Todo es posible tratándose de gente que hace de las relaciones un amasijo.

Hija: Se querían a su manera.

Madre: Todos queremos de alguna manera, pero también tapamos, escondemos y sepultamos. Es un arte el de la discreción. Hay que saber como y cuando usarla.

*(Pausa)*

Hija: ¿La vas a reemplazar?

Madre: Como corresponde. Nadie es imprescindible en esta vida.

Hija: *(Reafirmando)* Nadie.

Madre: Estuve haciendo llamadas y me nombraron algunas chiquillas. Se agolpan para trabajar de domésticas conmigo.

Hija: Ludueña me aseguró que tiene una Nana para recomendarte que es una joya.

Madre: Tiene que ser bienhechorcita, de confianza.

Hija: Hay que pedir referencias. No vamos a meter a cualquier mujer acá adentro.

Madre: Referencias es lo mínimo. Me cuesta relacionarme con extraños. No funciona. Las cosas me gustan hechas a mi modo.

Hija: Haces bien. Mejor prevenir. La gente cuando no la conoces puede resultar muy peligrosa.

Madre: Y cuando la conoces también hija, también.

*(APAGON)*

## II

*(Madre e hija se lavan juntas las manos con jabón Espadol en la pileta de la cocina. Se secan las manos una a la otra y se las humectan con crema. Luego la madre enciende un cigarrillo, mientras la hija dobla bombachas y corpiños que saca de una canasta de mimbre. Ambas tararean un tema de amor. La hija ensaya una coreografía muy rudimentaria. La madre se ve incómoda ante la situación, irrumpe el momento bruscamente y comienza a gritar.)*

Madre: Todo hizo.

Hija: Y no hizo nada.

Madre: Probó lo que se le antojó.

Hija: Cuanta idea se le metió en la cabeza.

Madre: Y nada.

Hija: Siempre hizo como si.

Madre: Pero nunca pudo.

Hija: En eso fue rotundo.

Madre: Y yo privándome de hacer cosas que me enriquecen.

Hija: Te prohibiste placeres que siempre te mereciste.

Madre: Lo que se le ocurrió lo puso en práctica.

Hija: A nada le dijiste que no.

Madre: Nunca un pero, ¿un por qué?, ¿un para qué?

Hija: Nunca le rechazaste un deseo.

Madre: Toneladas de plata gastada en educación no formal.

Hija: Billetes que se esfumaron, que perdimos a costa de sus caprichos.

Madre: *(Levanta una mano y empieza a enumerar)* Yoga.

Hija: Nada.

Madre: Tae kwon do.

Hija: Un poco de patadas al aire.

Madre: Gimnasia deportiva.

Hija: ¿Para qué? Está todo entumecido.

Madre: Pintura.

Hija: Millones gastados en acrílicos.

Madre: Natación.

Hija: Se agarró hongos el señor defensas bajas.

Madre: Cerámica.

Hija: Dos ceniceros y la arcilla a los cajones.

Madre: Inglés.

Hija: Pocas clases, pocas palabras, mala pronunciación.

Madre: No hizo otra cosa que jugar con mis expectativas y con mi tiempo.

Hija: El tiempo jamás se recupera.

Madre: No tiene ningún talento.

Hija: No tiene pretensiones, ni ansias de superación.

Madre: Ni a cortar la ligustrina puedo mandarlo, es capaz de hacharse los dedos.

Hija: Estamos en este momento como para dedos amputados.

Madre: No estamos para él.

*(Pausa)*

Hija: ¿Cómo se lo decimos?

Madre: La Nana murió como le tocó morir, de forma brusca. No pienso adaptar los hechos para atenuar la impresión.

Hija: Que le duela, así valora. Que se de cuenta que no somos para siempre.

Madre: Que la muerte lo avive un poco. Que se golpee y reaccione.

Hija: No hace otra cosa que aturdirse con nimiedades. Es frívolo y descorazonado.

Madre: Luces no le sobran, pero sabe bien como funcionan algunos mecanismos emocionales. Va a entender.

Hija: No le creo el personaje de retraído.

Madre: Volvemos a lo mismo, hace como si.

Hija: Pero no hace.

Madre: La pilotea.

Hija: A veces me pongo a pensar que hubiese sido de nosotras, si él...

Madre: *(Madre la interrumpe)* Fue un descuido de mi parte. Cuando entré por la puerta principal de esta casa, me encontré con la sorpresa que tu padrastro me tenía preparada.

Hija: ¿Que hubiese sido de esta familia si El Nene no hubiera estado acá?

Madre: ¿Qué querías que hiciese?

Hija: Nos tuvimos que acostumbrar una situación incómoda.

Madre: Y no es que no hayamos hecho esfuerzos por cambiar la realidad.

Hija: Él impone la distancia. Nos descalifica. Nos desmerece.

Madre: ¿Viste los ademanes que tiene?

Hija: ¿Y ese flequillo?

Madre: Le dije que se lo tiene que cortar, que se rebaje las chuzas.

Hija: Patillas de viejo borracho tiene. Le faltan las patas de gallo, el pucho y la ginebra.

Madre: En unos años el padre me va a dar la razón. El tiempo de educarlo es ahora. Pero no hay iniciativa, ni ganas de reformarlo.

*(Pausa)*

Hija: Se que quieres proceder, que tenes ganas de cambiar las cosas.

Madre: Pero estoy bloqueada.

Hija: No reprimas.

Madre: Siento que me está matando. Todos los días me mata un poco.

Hija: Creo que lo disfruta. La mirada socarrona que pone cuando te ve abatida, es digna de una persona cruel.

Madre: ¿Cómo puede entrar tanto mal adentro de una criatura de un metro cincuenta y ocho?

Hija: Es dañino. Hace cosas adrede. Para molestar, intimidar, generar mal ambiente.

Madre: El Nene no es bueno.

Hija: Es retorcido.

Madre: Es perverso por naturaleza.

*(APAGON)*

### III

*(Madre e hija toman mates de leche y los acompañan con buñuelos con azúcar. La hija ceba los mates y la madre lee una revista. La hija se levanta de golpe por que ve una cucaracha en el suelo, la aplasta con uno de sus pies. Después toma una escoba y una pala, junta los restos de la cucaracha, los mete en un tacho y se vuelve a sentar. Toda la acción se produce en silencio. La madre vuelve a irrumpir.)*

Madre: El modo en el que se le debe sacar brillo a la vajilla.

Hija: La porcelana es porcelana.

Madre: La manera en la que cambia la ropa de cama.

Hija: Como presenta las habitaciones.

Madre: Como lava las colchas.

Hija: Como esteriliza el inodoro.

Madre: Como refriega el sarro de la bañera.

Hija: La pelusa en las patas del aparador.

Madre: El polvo.

Hija: El polvo.

Madre: No es un tema menor.

Hija: Papá.

Madre: Sus pulmones.

Hija: Tiene que esmerarse.

Madre: Tiene que ser puntillosa.

Hija: la ropa lavada a mano con agua fría del estanque.

Madre: Planchada a vapor.

Hija: Que no raye los ventanales.

Madre: Que los reluzca. No que los lije.

*(Pausa)*

Madre: Tiene que aprender a cosechar los duraznos.

Hija: Tiene que aprender a hacer dulce de grosellas.

Madre: A las cinco, el mate de leche.

Hija: Sagrado.

Madre: La leche no tiene que estar tibia, ni hervida, en su punto justo.

Hija: Un sobre de edulcorante para la pava chica.

Madre: Mate, no purgante.

Hija: A las 13:15hs el almuerzo.

Madre: A las 20:45hs la cena.

Hija: Leve.

Madre: Sana.

*(Pausa)*

Hija: La comida casi sin sal. Liviana. Suavecita.

Madre: Nada de salsas pasadas de condimento.

Hija: Todo verde. Todo sanitario.

Madre: La carne bien cocida.

Hija: Cuando termine su día laboral, controlar la despensa.

Madre: Contar los víveres delante de ella para que sepa que entra y que sale.

Hija: Si llega a faltar algo, se le descontará de sus haberes.

Madre: Como corresponde en esos casos.

*(La hija se acerca a la ventana, observa los perros en el jardín)*

Hija: Dos de los perros están abotonados.

Madre: Dejálos, no mires. Es natural.

Hija: Uno de los gatos agarra a las gatas de la cabeza, las inmoviliza y las posee.

Madre: Son sus formas de comunicarse.

Hija: Las gatas se quejan. El gato tiene el pene como un espiral. ¿Eso también es natural?

Madre: Muy natural.

Hija: ¿Todos los animales se aparean?

Madre: Y si.

Hija: ¿Cómo el gallo que pisa a la gallina?

Madre: Exacto.

Hija: ¿Cómo el cojudo que sirve a las potrancas?

Madre: Como el cojudo.

Hija: ¿Cómo el hombre a la mujer?

Madre: Cada bicho a su manera.

Hija: ...

Madre: El macho penetra, la madre gesta. Juntos procrean.

Hija: No quiero ser madre.

Madre: Lo que vos quieres es que el cuerpo no se te deforme.

Hija: No quiero ensanchar las caderas. Ni expulsar un hijo por mis partes privadas.

Madre: El cuerpo de la mujer es para dar vida.

Hija: Que me castren. Que me inutilicen.

Madre: No sabes lo que estas diciendo.

Hija: Tengo miedo de traer al mundo una criatura como mi hermanastro.

Madre: La providencia dispondrá.

Hija: Espero no disponga sobre mi cuerpo. Quiero decidirlo yo.

*(Pausa)*

Madre: ¿A que hora dijo que se iba a anunciar?

Hija: Cayendo la tarde. Pero no me confirmó la hora.

Madre: La puntualidad es una carta de presentación.

Hija: No fue precisa mamá.

Madre: La imprecisión acarrea imprevistos, dudas y recelos.

*(Pausa)*

Hija: Voy a tratar de que se levante.

Madre: No trates. Que se levante.

Hija: No quiso probar bocado.

Madre: Lo sé, está empacado hace horas.

Hija: Hace huelgas de hambre.

Madre: Y de silencio. Hace tres días que no habla.

Hija: La muerte de La Nana lo tumbó.

Madre: Ya se va a hacer la idea. Las ausencias se tapan con quehaceres.

Hija: Eso si logramos que haga algo.

Madre: Nada lo moviliza.

Hija: La extraña. Eran camaradas.

Madre: Extraña como ella lo cubría.

Hija: Todo se puede reemplazar.

Madre: Exacto. Se va a acostumbrar a la nueva.

Hija: ¿Cómo lo visto?

Madre: Primero que se higienice. Hay jabón Espadol en el bidet. Refregáale bien la cara, y que se lave la boca, tiene aliento a ternero.

Hija: ¿Y si no quiere venir?

Madre: Que no me haga ir a buscarlo.

Hija: Le voy a poner la camisa celeste, sus jeans negros, y los mocasines.

Madre: Lo quiero presentable.

Hija: Lo voy a preparar.

Madre: Peinálo con gomina. El pelo tirante.

Hija: Va estar listo. Lo voy a dejar brillante como muñeco de torta.

*(Se escuchan golpes en la puerta. Se miran. La madre sacude su vestido con las manos. Toma un espejo que hay arriba de la mesada, se retoca con los dedos la sombra gris que tiene colocada en los párpados.)*

*(APAGON)*

#### IV

*(Madre e hija conversan luego de la visita de la nueva Nana. Sacan conclusiones. Analizan si la entrevista fue positiva, si realmente la mujer que se acercó hasta la casa, es la indicada para el puesto laboral. Toman licor de huevo, y juegan a los palitos chinos.)*

Hija: Estaba como vencida. Sin herramientas. Retraída.

Madre: Me gustaron sus facciones.

Hija: ¿Si?

Madre: Y sus manos castigadas por el trabajo, pero sin gérmenes visibles.

Hija: Su mirada me pareció interesante. Aunque algo esquiva.

Madre: Rompió con todos los esquemas. Si me hubiesen preguntado como me la imaginaba, no hubiera acertado.

Hija: Tiene algo que me inquieta. No sé como explicarlo.

Madre: ¿Algo que le falta o le sobra?

Hija: No estoy segura.

Madre: Me causó impresiones diversas.

Hija: A mí me causó gracia, y piedad.

Madre: La noté arisca.

Hija: Reservada por demás.

Madre: Prudente.

Hija: Precavida.

Madre: Sin saber venderse para conseguir el puesto.

Hija: Tanteando el terreno para ver como se acomodaba a la situación.

Madre: Dijo tener experiencia con nenes.

Hija: A él mucho no lo registró.

Madre: Él es un maleducado que no se si merece servidumbre.

Hija: ¿Se cayeron bien?

Madre: Yo no decretaría tan pronto que pasó entre ellos.

Hija: Ojalá lo amanse un poco.

Madre: Las únicas dotadas para domarlo somos la naturaleza y yo.

Hija: Entonces lo que ella puede hacer, es acompañar un proceso.

Madre: Lo que ella tiene que hacer es vigilar que él no arruine las cosas.

Hija: Hay que adoctrinarla para que no lo consuele, ni lo incentive.

Madre: Hay que transmitirle la importancia de no dejarlo acaparar más de lo que debe.

Hija: Hay que comunicarle que es necesaria la distancia entre las partes involucradas.

Madre: Una patrona es una patrona. Un hijo es un hijo. Una empleada el servicio.

Hija: Del sueldo no se puede quejar.

Madre: Sería injusta. Estaría excelentemente remunerada.

Hija: A eso hay que sumarle beneficios.

Madre: Como tener a su disposición a los mejores médicos del pueblo en caso de que enferme.

Hija: Profesionales de primera calidad.

Madre: Los días que no empuje la carretilla van a descuento.

Hija: En eso tenés que mostrarte implacable. No me gustaría que nos pase lo que pasó con la que simulaba migraña.

Madre: Apenas empiece a trabajar le voy a hacer estudios completos.

Hija: Testéala por las dudas.

Madre: No quiero sorpresas. Ni hijos, ni infecciones pasatistas o crónicas.

Hija: Lo que encuentre en esta casa, no lo va a encontrar en ningún lado.

Madre: Pensá en la comida y la ropa de la que va a gozar.

Hija: Que no es cualquier comida. Ni cualquier ropa.

Madre: Seguro va a probar por primera vez exquisiteces que en su vida imaginó que existirían.

Hija: Y va a recibir buen vestuario, que no es poco.

*(Pausa)*

Madre: Se miraron dos veces en una hora.

Hija: Yo conté una más.

Madre: Se saludaron respetuosamente, con distancia.

Hija: Por compromiso. Mera formalidad.

Madre: Él tenía ganas de meter bocado, quería preguntar adelante mío.

Hija: No tiene tacto.

Madre: Igual ya va a buscar el modo de enredarla, de que juegue a su favor.

Hija: Se va a valer de las confesiones más inhumanas para sacrificarnos ante la mirada de ella.

Madre: Conozco sus artilugios y como contrarrestarlos.

Hija: Se miraron tres veces en una hora.

Madre: Yo conté dos.

Hija: Cuando yo ensayaba algún chiste incisivo, ella bajaba la cabeza y le temblaba la mandíbula.

Madre: La presumo detallista. No dejó objeto sin inspeccionar con la mirada.

Hija: A mi me pareció más bien rauda su observación. Pobre para lo que se pretende de una mujer que debe estar atenta a cualquier imprevisto.

Madre: ¿La notaste distraída?

Hija: Indecisa. Dudando todo el tiempo.

Madre: De a ratos reflejaba una energía particular, relacionada con el control.

Hija: Sentí que hay algo en ella que no nos dejó ver.

Madre: ¿Algo distinto a lo que conocimos?

Hija: Extraño. No podría decirte con exactitud que me transmitió. Me dejó vacía de energía.

Madre: ¿Cómo si tuviese la capacidad de apoderarse de todo?

Hija: Como si intuyera que es lo que pasa con El Nene.

Madre: Me confundís.

Hija: Ella nos confundió.

Madre: Según las referencias que trajo, tiene el perfil.

Hija: Se miraron tres veces en una hora. La tercera fue una mirada de complicidad.

Madre: ¿Estas segura?

Hija: Si.

Madre: Entonces habrá que extremar los cuidados.

Hija: No quiero disgustos.

Madre: Y yo no quiero toparme con anomalías.

Hija: Tengo miedo de que esta vez las cosas no salgan bien.

Madre: Tranquila. Si hay alguien que sabe como amaestrar fieras, esa soy yo.

Hija: ¿Entonces se trata de amaestrarlas?

Madre: Se trata de disciplinarlas, de ponerlas en su lugar hija, en donde van.

*(APAGON)*

**V**

*(La madre regaña a La Nana que está descompuesta y vomita adentro de la pileta. Le tira agua en la nuca con un jarro, y le alcanza una toalla para que se seque la cara.)*

Madre: Miráme a los ojos cuando te hablo.

Nana: Estoy mareada señora.

Madre: ¿No te enseñaron educación?

Nana: Si.

Madre: ¿Quién te formó?

Nana: *(Piensa)* Mis padres. La vida.

Madre: ¿Así que fuiste sometida a una instancia educativa? No se nota.

Miráme.

Nana: La estoy mirando señora.

Madre: No.

Nana: Si

Madre: Haces como sí. Pero bizqueas. Te pasas ese trapo sucio por el rostro como si fuese una toalla haciéndote la que te secas para no verme. ¿Cuánto más te vas a secar?

Nana: Que ocurrencia.

Madre: ¿Que ocurrencia? No seas grosera.

Nana: Usted está exagerando la situación.

Madre: ¿Qué yo qué?

Nana: Que tiene una impresión errónea de este momento.

Madre: ¿Sos conciente del grado de impertinencia con la que te estas manejando?

Nana: ...

Madre: Estas en altanera. Y a mí si hay algo que me retuerce las vísceras, son las ínfulas.

Nana: Yo en ningún momento la contradije.

Madre: Me fallaste, que es mucho más grave.

Nana: Creo que no dije nada que pudiera afectarla señora.

Madre: Faltaste a tu juramento moral. A tu contrato con la familia. Y eso no te lo voy a perdonar.

Nana: Usted no me hizo firmar ningún papel.

Madre: Estoy hablando en sentido figurado.

Nana: ¿Sentido figurado?

Madre: Yo no necesito ordenar las fichas con una firma de por medio. Tengo códigos.

Nana: No termino de entender. ¿En que dice usted que fallé?

Madre: Te advertí claramente que estaba prohibido enfermarse.

Nana: Esto es a pesar mío. Mi cuerpo suele traicionarme.

Madre: Te hice estudios de absolutamente todo para que no te descompongas, ni se altere tu salud, que por otro lado, me aseguraste que era de fierro. Y estas poco más agonizando.

Nana: Este estado es pasajero. Debe ser algo que comí y me cayó mal.

Madre: Acá la comida es de primera. Lo que pasa es que te atracás. No medís.

Nana: Comí poco.

Madre: Tu cuerpo no tiene capacidad para que le metas tanto adentro.

Nana: Como lo justo y necesario para subsistir señora.

Madre: Mentira.

Nana: Usted misma calcula las raciones.

Madre: Parece que con esa medida que tomé no alcanza. Voy a tener que poner candado en heladeras y alacenas.

Nana: Eso no es necesario señora.

Madre: ¿No es necesario? Eso lo decido yo. Desde que pusiste un pié en esta casa, desde el primer día que asomaste las narices en nuestra familia, algo empezó a desbarajustarse.

Nana: Me está acusando de algo que no corresponde.

Madre: ¿Quieres que te enumere todo lo que viene aconteciendo desde que te sumergiste en nuestra cotidianeidad?

Nana: Me pude haber equivocado en algunas cosas que no considero relevantes.

Madre: ¿Y eso te parece admisible? Acá la que considera soy yo ¿No te aclaré de antemano cuales eran las condiciones para entrar?

Nana: Si. Y las tengo presentes.

Madre: A mí me parece que no.

Nana: ¿Es por el modo en el que me dirijo a usted, al señor, a su hija?

Madre: No me subestimes.

Nana: No lo hago.

Madre: Sabes que te estoy apretando por la forma en la que tratas al Nene.

Nana: ¿Qué pasa con la forma?

Madre: No me gusta.

Nana: Solo lo escucho.

Madre: Vos no estas en esta casa para hacer de terapeuta de nadie.

Nana: Se siente solo.

Madre: (*Burlona*) ¿Solo?

Nana: (*Tensionada*) Si señora, solo.

Madre: ¿Me vas a decir ahora que también se deprime?

Nana: Usted sabe que si.

Madre: ¡Por favor! Las cosas que hay que escuchar.

Nana: La necesita, necesita a todos.

Madre: No te atrevas a decirme como se siente El Nene y que necesita.

Nana: Siente que no se conocen.

Madre: ¿Qué? Vivo con él desde que aprendió a caminar. Fui testigo de toda su metamorfosis.

Nana: Hay personas que viven juntas toda la vida y no...

Madre: *(La corta)* Sos sagaz y entrometida.

Nana: Trato de ayudar.

Madre: No trates. Enfermás la situación.

Nana: El Nene está atravesando una crisis importante.

Madre: El nene no sabe lo que es una crisis. Los nenes juegan. Van a la escuela, hacen cursos, comen y duermen.

Nana: Él sufre por ustedes.

Madre: Quiere llamar la atención.

Nana: Quiere quererle a él mismo, pero no puede, no sabe como.

Madre: Siempre dudó de sus condiciones.

Nana: Que las tiene y mucho.

Madre: Tiene pretensiones, pero con eso no alcanza.

Nana: Es un ser inteligente.

Madre: Es una persona con sus límites como todos.

Nana: Es sensible y cariñoso.

Madre: Es hermético y parco.

Nana: El nene no dice lo que le pasa.

Madre: Está a la vista, no es necesario.

*(Pausa)*

Nana: El nene necesita un poco de ternura. Una mano acariciándole la cabeza de vez en cuando.

Madre: Todos necesitamos algo de afecto, lo lógico.

Nana: No sabe como expresar sus miedos.

Madre: Por que no quiere, por que no supo crear los espacios.

Nana: Siente vergüenza.

Madre: No tiene por que, somos su familia, el espejo donde puede mirarse tranquilo.

Nana: Son una familia que lo aísla.

Madre: No te voy a permitir que establezcas con tanta liviandad nuestro accionar.

Nana: Solo estoy transmitiendo lo que considero necesario.

Madre: Lo educamos con todas las de la ley.

Nana: Está incomunicado, se clausuró a él mismo.

*(La Nana amaga a irse. (Pausa larga) Mira fijo a la madre durante unos segundos. Retrocede y la enfrenta.)*

*(APAGON)*

## VI

*(La Nana y La Madre están en pleno estado de tensión. La atmósfera encrudeció. Un silencio profundo se adhiere a las paredes. Ingres a la Hija a la escena, presencia el diálogo interesada y a la vez confundida.)*

Madre: ¿Qué decís?

Nana: Come su propia deposición.

Hija: ¿La qué? ¿Quién?

Madre: No puede ser.

Nana: Guarda lo que defeca en frascos de vidrio que oculta en el jardín, los va acumulando como quién colecciona algo que le interesa guardar.

Hija: Yo sabía. Te lo dije mamá.

Madre: Lo que estás diciendo es cruel.

Nana: Es lo que eligió para castigarse.

Madre: ¿Elegió?

Hija: ¿Cómo empezó a hacer algo semejante?

Nana: El excremento lo atrae. Le evacua pensando en revisarlo después.

Madre: ¿Lo atrae?

Hija: ¿Lo examina con un palito? Voy a vomitar.

Nana: Al nene comenzó a gustarle su propia excreción hace años.

Hija: Hay que llevarlo urgente a que lo trate un psiquiatra.

Nana: Encontrar formas de contacto con sus desechos lo hizo sentir menos solo, más liberado.

Madre: Hay que sacarlo ahora de esta casa.

Nana: En algunos países está de moda comer la caca de otras personas o la propia, dicen que tiene poderes curativos, como la orino terapia.

Hija: (*Alterada*) ¿Qué está diciendo esta mujer? Es evidente que quiere ponernos mal. ¿Y él que practica, la caco terapia? ¡Por favor!

Madre: ¿Cómo pasó? ¿En qué momento? ¿Cómo no nos dimos cuenta?

Hija: Dijiste que no se te escapaba nada.

Nana: Algunos estudios revelaron que el excremento es nutritivo.

Madre: Necesito que pares con tanto dato innecesario.

Hija: No queremos escuchar más toda esta porquería.

Madre: ¿El Nene es capaz de comerse sus propias heces?

Nana: Por más repugnante que puedan resultarle.

Hija: Nunca estuvo bien de la cabeza.

Madre: ¿Me estás diciendo que el nene come soretas sazonados, que es un coprófago y yo tengo que aceptarlo?

Hija: No puedo vivir con alguien que hace algo así. ¿Qué va a decir la gente?

Debe tener infecciones en su cuerpo.

Madre: *(Pensando en voz alta)* A veces el excremento permanece almacenado en nuestro estómago hasta tres días.

Hija: Expulsarlo para volver a comerlo es inmundo.

Nana: Hay adicciones de todo tipo.

Madre: *(Indignada)* ¿Me estas diciendo que es adicto?

Hija: ¿Cuánto tiempo lleva practicando esta aberración?

Nana: Bastante tiempo, desde que se siente diferente.

Madre: Todos somos diferentes. ¿Dónde está ahora?

Hija: En su habitación. Duerme. ¿Lo despierto?

Nana: Es mejor que ahora descanse, no podría mirarlo a los ojos.

Madre: Es mejor no verle la cara.

Nana: No lo estresemos. Puede ser perjudicial.

Hija: ¿Para quién? Él siempre fue perjudicial.

Madre: Necesito convocar a una reunión familiar para discutir esta situación.

Nana: Esta anocheciendo.

Madre: Tenemos que idear una forma de decírselo a mi esposo.

Nana: Busquen una manera. Que El Nene no se sienta atacado, ni expuesto.

Hija: ¿Nosotras no contamos?

Nana: El Nene es la prioridad. Deberían protegerlo.

Hija: *(A La Nana)* Hacé café y dejá que nosotras nos ocupemos de nuestra familia.

Madre: *(A La Hija)* Dame algo fuerte para tomar y tomáte algo vos.

Necesitamos razonar.

Hija: Esta puede ser una buena oportunidad para demostrar que no estamos equivocadas.

Madre: Puedo colaborar para sacarlo de ese infierno, y que el padre vea de lo que soy capaz de hacer por esta familia.

Hija: El no tiene dudas de la clase de mujer que tiene al lado.

Madre: Las dudas siempre las tuvo con su hijo.

Hija: Dudas y vergüenza, por eso se va todo el tiempo.

Madre: Lo que hay que hacer es llevar al Nene a algún sitio para que sane.

Nana: No está enfermo. Se siente solo.

Hija: ¿No está enfermo? ¿Mamá, escuchas lo que está diciendo esta mujer?

Madre: Lo dice sin pensar.

Hija: El armó todo esto de forma premeditada. No hay inocencia en sus actos.

Madre: Perdí los mejores años de mi vida, haciendo lo imposible para que se desarrolle como un ser humano corriente, para que no sea un inadaptado social.

Hija: Tratando de que se parezca un poco al resto, disimulando.

Madre: Mañana las cosas van a cambiar en esta casa.

Hija: Espero que la balanza finalmente se incline a nuestro favor.

Madre: *(A La Nana)* Y vos prepará tus cosas. Mañana dejás la casa. Te vas de acá. No queremos volver a verte.

Hija: No mires así. Se te va a liquidar hasta la última moneda.

*(APAGON)*

## VII

*(Madrugada. El Nene ingresa y se sirve un vaso de agua, se acerca a la ventana, y mira hacia al jardín. Entra La Nana que trae valijas y una pequeña jaula para pájaros que está vacía. El Nene en realidad es biológicamente una nena, pero con fisonomía, aspecto, formas y ademanes totalmente masculinos. Tiene el pelo corto, su voz es áspera y varonil.)*

Nene: *(Mirando por la ventana)* ¿Encerraron a los perros?

Nana: ¿A los perros? Si, los encerré yo.

Nene: Estuvieron toda la tarde peleando entre ellos.

Nana: Si. Ladraron sin parar.

Nene: Como si supieran que va a pasar.

Nana: Los perros saben cosas que nosotros no sabemos.

Nene: Papá dice que la fatalidad se le apodera de los hocicos, que tienen poder en el olfato.

Nana: Si, pero tu padre también los maltrata, les pegó con un cable para que se callen. Los lastimó en el lomo. Están llenos de cicatrices.

Nene: Pero siguieron llorando. Papá se fue. No soportó más los aullidos.

Nana: A tu padre no le cuesta evadirse.

Nene: *(Caminando hacia la mesa)* A mi padre no le cuesta negar. *(Empieza a revisar su mochila)* ¿Esta todo? *(Saca un frasco con bolitas de vidrio).*

Nana: Guardé todo lo que me dijiste.

*(Pausa)*

Nana: No tengas miedo.

Nene: No tengo miedo.

Nana: Vamos a estar bien.

Nene: Lo que pasa es que no pude dormir bien. Cerraba los ojos, e imaginaba.

Nana: ¿Imaginabas? ¿Qué imaginabas?

Nene: Cosas. *(Pausa)* Contáme de nuevo como es todo.

Nana: ¿Ahora?

Nene: Si, ahora.

Nana: *(Señalando una silla)* Vení, sentáte que te cuento de nuevo como es todo.

Nene: Contáme de nuevo.

Nana: Veinte casas, todas pintadas de blanco, con techos de colores y pequeños parques que las bordean. Pocas, muy pocas personas.

Nene: ¿La gente llega hasta esos parajes con facilidad?

Nana: Es un pueblo diminuto, perdido en medio de la nada. Es un lugar de paso, donde la gente solo se detiene para comprar provisiones.

Nene: ¿Hay praderas?

Nana: *(Riéndose)* ¿Praderas? No. Hay campo. Es amplio. Árido y ventoso. Podes correr con todas tus fuerzas, alzando los brazos en dirección al cielo, sin que nada pueda detenerte.

Nene: Contáme más del paisaje

Nana: Las piedras tienen formas. Hay senderos pequeños que no van a ningún lugar. Pero eso no les importa a las personas que viven el pueblo, uno llega hasta donde llega, pero nunca estás perdido.

Nene: ¿Nunca estas perdido?

Nana: No. Hay Matas amarillas y matas negras. Hay lagartijas, cascarudos, liebres y zorros grises.

Nene: ¿Y las estrellas?

Nana: Pueden verse siempre. Eternas e infinitas. El cielo despejado te permite admirar intensamente la luna y no cansarte nunca de hacerlo. La luna es una compañía.

Nene: ¿Cómo es el silencio?

Nana: Profundo. Tiene su propia personalidad. Te inunda y te mece.

Nene: ¿La gente es buena?

Nana: La gente planea fiestas que se realizan a la orilla del río.

Nene: ¿Podes jugar con el agua?

Nana: ¿Por qué no hacerlo? Podrás bailar en el agua, mojar tus pies y amasar el barro. Armar con tus propias manos pequeños mundos habitados por los seres que imagines, con las formas que deseases.

Nene: ¿Pero la gente es buena?

Nana: Cuando alguien cumple años, todos los habitantes del pueblo se ponen de acuerdo y amontonan regalos en la puerta de la casa del homenajeado.

Nene: ¿La gente se abraza?

Nana: Solo cuando tienen muchas ganas.

Nene: ¿Se abrazan hasta dejarse sin respiración?

Nana: Lo hacen cuando tienen ganas de decirse sin palabras cuanto se quieren.

Nene: ¿Y que pasa cuando Las Nanitas se van muriendo?

Nana: Se las llora en silencio, con respeto. Se les agradece el paso por esta tierra y se las acompaña hasta su morada final.

Nene: ¿Y se reza?

Nana: Se reza con fuerza, por que como no estamos seguros donde van las almas de las nanitas, es importante desear que vayan a un lugar mejor.

Nene: *(El nene se para y se coloca la mochila)* ¿Qué van a decir de mí?

Nana: Querrán escucharte, conocerte. Querrán saber de donde venís, que estas buscando, a dónde vas.

Nene: ¿Y si los asusto?

Nana: ¿Y si ellos te asustan a vos?

Nene: Voy a salir corriendo campo abierto, pero voy a volver por que todo me va a parecer nuevo y gigante. Y tal vez tenga miedo de volver a sentirme así,

Nana: ¿Así? ¿Así como?

Nene: Solo, distinto a todos los demás.

Nana: Entonces voy a estar yo para abrazarte.

Nene: *(Camina hacia la puerta de salida con su frasco con bolitas en la mano, se da vuelta y mira a La Nana)* Te estaba esperando.

*(Breve transición de luz a un espacio exterior. En la intemperie. Afuera de la casa. La Nana y El Nene sostienen valijas en sus manos, la jaula para pájaros vacía y un frasco con bolitas de acrílico.)*

Nene: ¿Por qué liberaste a tu pajarito?

Nana: Porque estaba triste.

Nene: ¿No vas a extrañarlo?

Nana: Si. Mucho.

Nene: Tal vez te busque y vuelva a verte algún día.

Nana: Los pájaros son del cielo, no de las jaulas.

*(Pausa)*

Nene: *(La mira tenso)* No van a venir.

Nana: Si van a venir.

Nene: No escucho el ruido del motor de la camioneta, no veo luces en la ruta.

Nana: Están cerca, están llegando.

Nene: No van a venir.

Nana: Si. Van a venir.

*(Pausa)*

Nene: *(Más distendido)* ¿Se creyeron lo de la caca?

Nana: No sé. Supongo que si. Traté de ser convincente, dramática.

Nene: ¿No fue mucho?

Nana: Con algunas personas nunca es suficiente.

Nene: La venganza no es buena.

Nana: Pero a veces no podemos evitarla.

Nene: ¿Por qué lo hiciste?

Nana: Para divertirme. Hay muchas formas posibles de hacerlo.

Nene: No entiendo esas formas de diversión.

Nana: Es bueno que no las entiendas.

Nene: ¿Nos van a encontrar?

Nana: Solo si tienen ganas y nos buscan bien.

Nana: Nos van a buscar. Mi padre me va a buscar.

Nana: Entonces puede ser que nos encuentren.

Nene: Yo no quiero que ellos me encuentren. Quiero encontrarlos yo a ellos dentro de unos años, después, en otro tiempo.

Nana: ¿Cuándo?

Nene: No sé. Dentro de unos años.

Nana: Ojalá sea así. Dentro de unos años. Muchos años. *(Toma la jaula que está vacía, y se acerca de nueva hasta la casa, la deja al lado de la puerta de entrada)* ¿Estas listo?

*(El Nene afirma con la cabeza. A lo lejos se ve la luz de un vehículo que se acerca en dirección a ellos. Toman las valijas. Se alejan de la casa intentando no hacer ningún tipo de ruido que pueda despertar a las que duermen. El Nene gira hacia atrás para mirar por última vez la jaula que quedó en la puerta de entrada y deja caer accidentalmente el contenido del frasco con bolitas. La luz obtura bruscamente, marcando el apagón final.)*

(APAGON FINAL)

## **MARTIN MARCOU**

### **BIOGRAFÍA**

Argentino. Nació el 11 de enero del 1978 en Comandante Luis Piedra Buena, provincia de Santa Cruz. Reside desde 1997 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde desempeña actividades como actor, autor, director teatral y docente. Es además Licenciado en Enseñanza de las Artes Audiovisuales - UNSAM/ENERC



(2009). Egresado de la carrera de Dirección de Cine y TV - Buenos Aires Comunicación (2004). Estudió guión en el SICA - (Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina) y se formó en actuación en el IUNA y con diversos referentes del ámbito teatral de Buenos Aires. Como docente dictó cursos y seminarios de actuación para niños, adolescentes y adultos en Argentina, Chile, Venezuela y Ecuador. Recibió premios y menciones por su labor como autor y director teatral. Sus textos han sido representados por otros directores en Puerto Rico, Venezuela y Paraguay. En el año 2006 creó el grupo Teatro Crudo. Entre sus espectáculos se destacan: “Desmesura Vaginal” “Tortita de Manteca”, “Rancho Blanco”, “Lame Vulva”, “Quiero pasar una tarde con Franco” y “Malicia”, entre otros. En teatro comercial trabajó junto al mítico animador infantil Pipo Pescador.

Información sobre el autor en:

<http://www.portaldedramaturgos.com.ar/martinmarcou/>

### **NOTA DEL AUTOR**

Fue en el invierno del 2009 cuando apareció en mi cabeza la idea de escribir la obra. Estaba sentado frente a la barra de un bar, tomando la tercera botella de vino espumante con mi hermano Gastón, cuando de pronto alcé mi cabeza en dirección a un cartel que me llamó la atención. El cartel de chapa decía: “Los estábamos esperando”. Me quedé un rato reflexionando sobre la

frase, le hice caso a mi intuición y le prometí a mi hermano escribir una obra que hablase sobre el arte de esperar.

Esperar ha sido una constante en mi vida, y estoy seguro que en la vida de toda la gente que me ha rodeado en estos últimos años. Nunca tuve enemistad con la idea de esperar, no me disgusta. He aprendido que las cosas ocurren cuando deben ocurrir. Cuando la vida te da el visto bueno.

Esperar tiene que ver con aprender la paciencia y la sabiduría. Esperamos tantas cosas... cosas pequeñas y cosas que imaginamos enormes y no lo son tanto. Esperamos y buscamos vivir bien, aunque en el fondo sepamos que nos espera la muerte. También esperamos al amor y cuando por fin lo tenemos, esperamos saber que hacer con él.

A la hora de sentarme a escribir, apareció en mi imaginario la figura de La Nana. Esta presencia que se impuso, está relacionada con la idea de que muchas mujeres me cuidaron cuando era un niño. Muchas Nanas custodiaron mi vida, velaron por mi integridad. A muchas de ellas aún recuerdo con fieles detalles, viven conmigo cada día, a otras, mi memoria injusta ha perdido en el camino.

Esta obra es un homenaje para esas mujeres que con las horas se vuelven madres sustitutas, mujeres que te cuidan con esmero y ahínco, que abren sus corazones y te cobijan, que te apartan de los peligros, que te planchan el guardapolvo, te curan las heridas de las rodillas y te hacen buñuelos con azúcar para que los disfrutes con la merienda. Este documento teatral, caprichoso y de carácter voluble, está escrito para esas heroínas anónimas y calladas, señoras con voces que raras veces se hacen oír, amigas de las penas, que con sus mejores sonrisas me ayudaron a crecer, a ser quien soy.

Dedico TE ESTABA ESPERANDO a la memoria de Marieta, mi Nana preferida.  
Agradecimientos a: Ariel Campos, Checha Amorosi y Leandro Martínez.

## **SOBRE LA PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO TEATRO EN TRADUCCIÓN**

Elegir participar en un intercambio artístico, es subirse expectante y sin resistencias a una onda expansiva. La relación que se genera entre los autores y la posibilidad de dar a conocer sus obras, supone inexorablemente la promoción de aperturas a nuevos universos en la relación entre artistas y público, y te pone a dialogar con tu propia obra, te coloca en la posición de preguntarte sobre la práctica de la escritura y sus alcances. Un proyecto como Teatro en traducción, te abre puertas y te para de frente a la oportunidad de darte a conocer y conocer también a nuevos creadores y tendencias que coexisten en otros lugares del planeta. El proyecto es un puente, una posibilidad que potencia la diversidad cultural generando impacto global. El libre acceso electrónico a las obras seleccionadas por los lectores locales e internacionales es una variante necesaria para la difusión de nuestro trabajo. Estoy agradecido, entusiasmado y deseoso que la iniciativa se mantenga en el tiempo, se propague y siga sirviendo como soporte para la difusión de la creatividad e inventiva, siempre necesarias para seguir avanzando en la lucha por entretener y generar espíritu crítico.